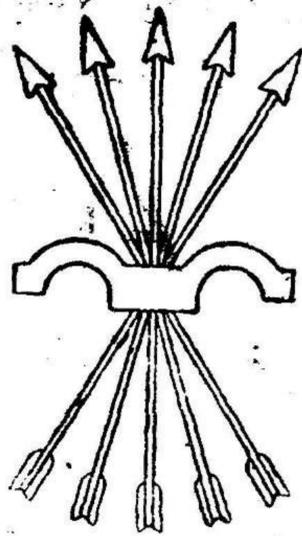


La Falange, curtida en el aire de todas las pruebas, espectadora inmóvil de tantos desengaños, se halla presente para que la victoria sea duradera, para conseguir la estabilidad absoluta del Estado nuevo.

Onésimo Redondo.



Ahora el Ejército ha salido por España, y del brazo de Falange, en la lucha civil de estos días, alumbramos al ser una España nueva en la que habrá de nuevo paz, pan y alegría familiar y cristiana.

Onésimo Redondo.

AÑO II  
Número 40  
Segovia 24  
de Julio de 1937  
Precio del ejemplar  
15 céntimos

# LA FALANGE

Redacción  
y Administración  
San Facundo, 1  
Suscripción:  
Al mes.. 0,60  
Trimestre 1,75

▶ Español: Saluda siempre con el brazo en alto ◀

## Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla

Nació  
16 Febrero 1905

Puso su trabajo y su juventud al servicio de la juventud labradora de Castilla. Su espíritu luchador, aprendido en el campo, con el rigor del sol tostado las mieses, sabía que, sólo con el esfuerzo de los que comprenden de arrancar a la tierra, con la punta del arado, el fruto de sus amores, era posible forjar y templar las conciencias.

Busca en la austeridad de nuestros labradores la colaboración a su trabajo y aquellas Juntas de Actuación Hispánica, que creó y supo dirigir como Caudillo, son el grito rebelde que desde el primer día de su nacimiento asustan a los bajos fondos de la política. Con estas Juntas Castellanas, que ya en Diciembre de 1931, afirmaban a España como nación imperial y que cifraban la solidez del país en la reconstrucción de Castilla y de León, pasa Onésimo Redondo a constituir con otros viejos camaradas las Juntas de



Cayó  
24 Julio 1936

Ofensiva Nacional-Sindicalistas, enriqueciendo su bagaje social con el sindicalismo más puro y más severo: el del campo.

Los hombres a quienes él había guiado con el ejemplo, se batían hoy con el mismo coraje, con la misma vocación que ponían en la sementera. La tierra, que hoy hace un año abría los surcos para ofrecerse a él como lecho eterno, le rinde el homenaje de su gratitud, inclinando reverente sus espigas.

En las eras sólo han quedado unos pocos, porque era necesario vengar su muerte y libertar a España. Las caras arrugadas de los labradores se contraen por el dolor de su separación y ponen hoy más cariño en su trabajo, porque antes Onésimo Redondo les había enseñado con su abnegación de Caudillo a saber rebelarse contra las injusticias.

En su memoria Castilla levanta el brazo hacia el cielo en señal de homenaje.

† ¡Presente!

Por la Patria, el Pan y la Justicia

# SINDICALISMO

## Nuestro destino

Camaradas: Obreros nacional-sindicalistas:

Oid: Hoy es día 18 de Julio de 1937 de la Era Cristiana, y día primero del segundo año de nuestra Era Azul. 18 de Julio de 1937. Aún suenan en nuestros oídos como un susurro, el alegre cántico guerrero que nuestros mejores dejaron oír en esta meseta de «Castilla», la brava y la noble, el 18 de Julio de 1936, de paso para el Alto del León; parecía un sueño para unos; para otros, parecía una trágica pesadilla ver aquellos jóvenes curtidos por el sol, con los pechos descubiertos y los brazos remangados, cantar alegremente nuestro «Cara al Sol» y gritar entusiasmados, «Arriba España»; himno y grito que poco más tarde venía a quedar cortado en medio del silencio y del sacrificio, por la traición y el plomo fratricida de quienes, siendo hermanos nuestros, no quisieron comprendernos.

¡Alto del León!, donde nuestros mejores, con un puñado de valientes soldados de España, supieron escribir una de las páginas más hermosas y más sublimes que registra la Historia.

Tristes destinos! ¡Trágicas consecuencias! Cinco años llevaba España sin Dios, sin Patria, sin Ley. Los pueblos que son perjuros, los pueblos que voluntariamente reniegan de su Patria y de su fe, entregándose de lleno en manos del odio, de un Estado anárquico o de una lucha de clases, estos pueblos de por sí solos, se agotan, se asfixian y se mueren.

Cinco años España, sin Dios, sin Patria, sin Ley; España parecía durante estos cinco últimos años, el escenario gigantesco de una sala de juego, en la cual solamente había dos clases de postores: los unos, las izquierdas, hacían siempre sus posturas al grito de viva Rusia, viva el partido comunista; los otros, los avaros y egoistas, los que no tienen ni tenían en aquellos momentos de españoles nada más que sus propios intereses personales, hacían sus posturas al grito de muera Rusia, muera el partido comunista; nunca, ninguno de los dos, tuvieron la gallardía de hacer una postura al grito de «Viva España».

España parecía durante estos cinco últimos años, una inmensa sala de juego; el banquero, Rusia; los croupiers, sus esclavos de España; intereses en juego, los colores de nuestra Bandera nacional; Oro y Sangre; Sangre y Oro; Oro, España; Sangre, la juventud española; mientras el banquero y los croupiers, es decir, mientras Rusia y sus esclavos hacían la recogida de su trágica ganancia, de nuestro Oro y de nuestra Sangre, muchos de nuestros mejores caían asesinados por la espalda en las encrucijadas y en las calles de la ciudad, por el solo delito de pensar en España y gritar con coraje: ¡Viva Cristo Rey! ¡Arriba España!

Aún sigue la tragedia; para muchos esta guerra civil no significa nada más que el buscar cómodas posiciones para la conquista de sus bienes materiales; vividores de la caduca y vieja política, aún no se resignan—a pesar de haber sido disueltos—a vivir ignorados; quieren proseguir su ascensional carrera de martingalas y de zancadillas, el vivir a costa de los demás enriqueciéndose a ser posible en la retaguardia, bien por precios abusivos, bien esquilmando una parte del jornal del obrero, o bien pretendiendo cobrar por duplicidad de cargos, sin tener en cuenta para ello que perjudican a un tercero y que tal actitud o conducta, está en contraposición con nuestro ideario y con nuestra doctrina.

Estos siempre son los mismos; los de antes y los de ahora, pero no los del futuro de la nueva España, porque su improvisada ambición se asienta, cual castillo de naipes, sobre una falsa base y ésta ha de caer arrastrada al solo soplo de nuestra férrea disciplina y voluntad.

Hay seres desaprensivos que tienen por norma el halago personal, con el único y pretendido fin de acallar las injusticias por ellos cometidas; pero nosotros, que somos nacional-sindicalistas y tenemos la responsabilidad y la obligación de velar por los fueros de la verdad y no tolerar abusos premeditados y menos con fines de lucro, hablamos con claridad y les decimos que nadie intente sobornar nuestra conciencia, nuestro patriotismo, ni nuestro sacrificio; que nadie pretenda lanzarnos al rostro como un anatema, como una amenaza o como un desprecio, las palabras que siempre tienen en los labios; cuanto más altos, cuanto más se disfruta de una posición social o económica, más patriotismo se siente, más en español se piensa; no, y mil veces no; se es más patriota, y se piensa más en español, cuando se siente hambre y sed de justicia, cuando se ponen en práctica las obras de caridad cristiana, cuando se siente sobre las carnes hambrientas y desnudas el látigo de la injusticia, del desprecio, de la desigualdad premeditada y egoista; que nadie quiera encumbrarse sobre los laureles de la victoria

nacional-sindicalista, si antes no ha hecho despego de sus ruines y egoistas intereses, porque si su conciencia no es lo bastante fuerte para recordarle en tan grosera actitud, vaya pensando y—tema a la vez—que de los descombros históricos de la reconstrucción de la Nueva España, han de salir los que son parte integrante de la nación española: los obreros, los auténticos obreros nacional-sindicalistas, los que lejos de mirar al Estado como algo indiferente o distinto bajo el concepto social o jurídico, lo miran como cosa suya, como cosa propia, porque inspirados y aleccionados en la doctrina nacional-sindicalista, saben ellos que el derrumbamiento de la Patria, que el desglosamiento de ésta y el Estado, es algo inhumano, antipatriótico y suicida, y a las cortas y a las largas el perjuicio y el castigo de lesa Patria habría de recaer sobre ellos.

No es posible, ni muchísimo menos es humano, pasear ante la indiferencia de unos u otros, la anarquía imperante, ni la ola de salvajismo, ni la destrucción de la clase obrera, esperando los unos que de esta destrucción salga a la superficie la mansedumbre ni la sumisión de la masa que claudica ante la oferta del egoista y del avaro, ni tampoco la emancipación del proletariado sano y consciente con la sangre por él mismo derramada; la sangre y el sacrificio, impuesto por circunstancias especiales, tal como el interés de salvar a la Patria, no tienen ningún valor para el beneficio particular o personal, porque así como el sacrificio es común ante el peligro y muchas de las veces, mejor dicho, la mayoría de ellas, anónimo, así el beneficio es también común y equitativo: es decir, se hace el sacrificio en bien de la Patria; el beneficio es también íntegro para la Patria; quien piense pasar factura de sus desprendimientos materiales, ya sean hechos voluntariamente o a regañadientes, sepa que sobre su frente llevará impreso el siguiente estigma: el de traidor e indeseable para España y la sociedad.

Nosotros, en estos momentos, momentos solemnes en que se cumple un aniversario, y en que se marca una fecha, una consigna y un grito, pensamos y seguiremos pensando como ayer y como siempre, como pensó y habló nuestro Ausente, como hablan y escriben nuestros propagandistas, como hablan los hechos guerreros de nuestros soldados y de nuestros camaradas, como ordena y ejecuta las órdenes y los actos, con la mayor modestia y sin vanidad nuestro Caudillo y jefe nacional; con la misión fecunda y difícil, que poco a poco, pero con paso firme, sereno y seguro se va logrando.

Podemos estar los obreros nacional-sindicalistas orgullosos de nuestro Destino, porque hay palabras elocuentes que atestiguan, sin ningún género de duda, tal aserto; un día, el alto comisario de España en Marruecos, coronel Beigbeder, en una visita que hizo al Ramo de la Construcción, a cuyo Sindicato pertenece como técnico, les dijo a los obreros estas palabras: «Me encuentro orgulloso y encantado de hallarme entre vosotros; la palabra proletario ya ha desaparecido del libro de la Historia; vosotros sois lo mejor que tiene España; sois los verdaderos hijos de España».

Y nuestro caudillo y jefe nacional dijo: «Me importa sólo los obreros; me importa sólo la justicia social, para sustentar un Estado cristiano y nacional-sindicalista»; y la mejor definición del caudillo ante estas magníficas palabras, la dió nuestro delegado nacional de Prensa y Propaganda diciendo: «Franco es el patrono de todos los obreros, y el padre de todos los españoles».

Pues bien; en nombre de esta augusta paternidad, yo os digo: Obrero; cuando al término feliz de tu diaria jornada salgas de la fábrica o del taller, mira si en las blancas paredes hay una efigie de tu patrono, de tu padre; si lo hay, le vanta tu brazo y saludale como al salvador de España; si no lo hay, grábalo en tu memoria y dedícale un diario recuerdo; y tú, labriego y campesino, tú que no tienes en tu trabajo paredes donde colgar su efigie, que solamente tienes el cielo y la tierra, tú que eres la alegría y el sostén de la Nueva España redimida, cuando al término de tu jornada, ya puesto el sol, al regresar a tu hogar, oigas a las campanas de tu villa o de tu aldea é toque monótono que invita a la oración y al recogimiento, donde quiera que te encuentres, párate; eleva tu vista al cielo, extiende tu brazo en señal de acatamiento y respeto hacia nuestro caudillo, y cuando tus labios hayan musitado una oración, que de tu pecho agradecido salgan al exterior, como grito de Paz, de Justicia y de Hermandad, estos triples gritos: FRANCO, FRANCO, FRANCO. Por la España Una, Grande y Libre; por la Patria, el Pan y la Justicia.

Arriba España.

EL DELEGADO SINDICAL PROVINCIAL

Por la Unidad, la Grandeza y la Libertad

# IMPERIO

FIGURAS DEL IMPERIO

## Fr. Francisco Jiménez de Cisneros



Existe un período extraordinario en la Historia de España. Al reinado del inepto y enfermizo Enrique IV, suceden los esplendores magníficos de los Reyes Católicos. A la turbulencia de la nobleza y a la espantosa anarquía de Castilla, el Estado unitario y jerárquico de Isabel y Fernando, fundamento de los vultros imperiales de España con Carlos V y los Felipes de Austria.

No es nuestro propósito detenernos en este tránsito histórico, que con galanura maravillosa y dominio insuperable de la crónica ha desarrollado en las pasadas semanas y en esta sección de LA FALANGE un distinguido camarada nuestro.

Queremos más concretamente dedicar estas deshilvanadas líneas al insigne franciscano, poliglota y maestro de políticas honorables, que se llama Jiménez de Cisneros quien, desde el confesonario de la penitencia primero, junto a la Reina y en la Regencia del Estado después, fué una de las figuras del siglo XV que más contribuyeron a lograr el impulso ascensional de España, ordenando un sentido de gobierno rígido, autoritario y poderoso, anticipándose a su tiempo y tomando medidas de disciplina nacional, que hoy poseen calcadas de sus admirables modelos, los actuales Estados de jerarquía fascista.

Nació el insigne sacerdote en Torrelaguna, en esa villa pintoresca de las estribaciones carpetanas, por el año de 1436; hijo de gente hidalga pero pobre, mostró desde el comienzo de la que había de ser su vida extraordinaria, afición desmedida a los estudios y también al servicio de Dios, que fué como el único norte y guía de su vida; por eso anduvo inquieto hasta que, al fin, logró cubrirse con el pardo sayal de la Orden Franciscana, del que jamás había de separarse ni aun en la más elevada jerarquía de la Iglesia o de la Regencia del Estado y que tan bien decían a su espíritu contemplativo y genio austero.

Estudia en Alcalá de Henares, continúa en la docta Universidad de Salamanca y termina sus estudios eclesiásticos en la Ciudad Eterna. Es perseguido y sufre seis años de prisión, que ya también en aquel amanecer pre-Imperial sufrían ese dolor los elegidos hasta que, después de haber estado junto al ilustre don Pedro de Mendoza, obispo de Sigüenza, y no aviniéndose con el ruido del mundo, profesó en el convento de Franciscanos observantes de San Juan de los Reyes, de Toledo, cuando ya se encontraba pisando muy cerca de los cincuenta años.

Era físicamente—dice el ilustre historiador Prescott—de color cetrino, el rostro afilado, la nariz aguileña, el labio superior muy saliente del inferior; los ojos pequeños, hundidos, pardos, vivos y penetrante; la frente ancha y, lo que era más notable, sin una arruga, aunque la expresión de sus facciones era algún tanto severa; su voz era clara, pero no agradable; su habla mesurada y lacónica; su aire grave; su continente firme y erguido; su estatura alta y toda su persona dominante; su constitución, naturalmente, robusta, se había debilitado por la austeridad de su vida y por sus graves cuidados, y en los últimos años llegó a estar tan delicado, que era extraordinariamente sensible a los cambios y rigores del tiempo.

Tres aspectos fundamentales ofrece la personalidad histórica del cardenal Cisneros: como confesor de la Reina Isabel de Castilla y modelo de austeridad franciscana, vida pobre y misera, con privaciones y cilicios que no mejorará su seráfico Padre San Francisco; como arzobispo de la silla primada toledana y conquistador de África y, sobre todo, como regente de España a la muerte de Fernando de Aragón, preparando con sus medidas de Gobierno y la inflexibilidad de su poder, aquella España rutilante, Imperial y potente que asomada a cuatro continentes entregará al César Carlos V.

Aquel don Pedro González de Mendoza, que conoció las excelsas cualidades de Cisneros, mientras juntos compartieron en Sigüenza,

el uno la Mitra de la Diócesis y el otro la Vicaría general de la misma, recomendó a la Reina para que rigiera su dirección espiritual en el santo sacramento de la penitencia, al virtuoso anacoreta que a la razón era guardián de San Francisco de la Salceda, y a fe que debió de parecerle bien a la señora y encontrar en la sabiduría de sus consejos tanto consuelo para el alma, como acierto en las soluciones que el Padre franciscano la diese para los arduos y complicados negocios de sus dilatados Reinos, porque todos los embates y todas las intrigas, a su alrededor tramadas, se estrellaron ante la fe inquebrantable de Isabel en su esclarecido y sabio confesor, a quien continuó honrando con toda su confianza, y juntos pudieron así dar cima y ver llegada a feliz término la reforma en las Ordenes monásticas, que tanta importancia había de tener para el futuro por la influencia moralizadora que llevó con su ejemplaridad a las costumbres públicas, «y quedaron—dice uno de los biógrafos de la Reina—pocos Monasterios donde la observancia no se estableciese, con gran contento del arzobispo y edificación de los pueblos, que se hicieron muy devotos con los grandes ejemplos de penitencia y piedad que recibieron de este santo orden».

Labor insuperable de moralidad pública, que los Reyes Católicos no hubiesen podido llevar a cabo sin el impulso y voluntad de un hombre como Jiménez de Cisneros.

Llega Cisneros al Arzobispado de Toledo a los sesenta años de su edad, en plena serenidad de espíritu y fortaleza de la voluntad, y véase cómo este hombre providencial va ocupando, a tregua de todos los despechos y de todas las bajas maniobras de la envidia,

los puestos peemientes de la España inmortal de Isabel y Fernando, y ayudando con sus actuaciones y medidas públicas la obra colosal, rápida e incesante, de aquella mujer extraordinaria.

Sucede en la Silla al gran cardenal Mendoza, su protector y maestro, si cabe la palabra; pero Cisneros porta debajo de las esplendídes de los manteos arzobispales el tosco sayal de San Francisco y quizás también, flagelando sus carnes, las duras disciplinas mortificantes, y su gestión al frente de la Archidiócesis será así: franciscana también, llena de sus sentimientos de acendrada e incorruptible justicia; por eso pone mano dura y destierra aquel sistema abominable de las recomendaciones, ya que entonces era plaga en toda la administración pública, rechazando una hasta de su misma Reina y trae a mandamiento al díscolo Cabildo toledano, cuyas costumbres tampoco eran muy edificantes.

Muerta Isabel de Castilla, su viudo, el Rey Fernando, sigue el ejemplo de su angustiada esposa, y el cardenal, que parece agigantarse con los años, sigue seguro de sí mismo y consciente de su destino histórico, dibujando con trazos duros y poderosos los contornos de la que entonces también se llamaría nueva España, y así aconseja al Rey proceder con energía contra la nobleza y los magnates, pues si don Fernando «tenía determinado de allanar el orgullo de los grandes y amansar sus bríos», según escribe el Padre Mariana, el arzobispo le «dijo diversas veces al Rey que debía continuar aquel camino y hallarle bien, pues era el que convenía para asegurarse y asegurar la tierra».

Ya España, en aquel entonces lejano, per-

del que tan cerca andamos por fortuna hoy, miraba al África y recibía de sus costas norteñas frondas de vientos imperiales—¿cómo podremos los españoles de esta España nueva olvidar esto!— Cisneros permuta el capelo cardenalicio por la espada y montado en una mula, y vestido de hábitos pontificales, le vieron los soldados de ayer pasarles su revista y hacer que ondearan triunfantes, en Mazalquivir, en el Peñón de la Gomera, en Orán, en Argel, en Túnez, en Tlemecén, en Trípoli, la cruz del Redentor y los pabellones reales, tintos de amarillo y rojo, de Aragón y de Castilla.

Pero donde verdaderamente llega al cénit de su grandeza la figura del cardenal, sobre todo como espejo de gobernantes para la España de hoy, es cuando acaecido el fallecimiento del Rey Fernando, empuña la regencia de Castilla, entretanto no llega el Príncipe don Carlos a coronarse como Rey de España.

El ilustre hijo de Torrelaguna—dice el historiador—; el anacoreta del Castañar; el confesor de Isabel la Católica; el reformador de las órdenes religiosas; el fundador de la Universidad de Alcalá de Henares, o como se llamaba entonces, Colegio Mayor de San Ildefonso; el autor de la famosa edición de la Biblia Poliglota, llamada también Complutense, de la antigua Complutum (Alcalá), salió de aquel templo del saber, cuando contaba más de setenta y ocho años de edad, para encargarse de la regencia.

Vence inflamado de su ardor patriótico al flamenco Adriano, deán de Lovaina, que pretende arrebatarle la regencia. Proclama a don Carlos como Rey de Castilla, abatiendo a los nobles, que creen llegada la hora de anular el poder del prelado decrepito e inicia una política fuerte, autoritaria, casi podríamos decir, con el lenguaje de hoy, fascista, concentrando los poderes en él, que es la regencia y por ende la autoridad de la corona y promulga su célebre pragmática de «Alistamiento de la gente de ordenanza», milicia ciudadana—análoga en el fin nobilísimo, en la forma y la esencia a esta Falange nuestra Tradicionalista—, una milicia pura al servicio inequívoco del Poder central, a disposición de la Corona para que el Rey, que era la personificación del Estado único, pudiera contrarrestar el Poder anti-estatal, entonces peligroso, que era la nobleza, y cuando, ésta, insolente, le pregunta en su casa de Madrid, en virtud de qué Poderes manda, después de suplicarle que a virtud del testamento de su Rey, ante la insistencia de soberbia y altivez, abriendo los balcones, les señala a la guardia con algunos cañones y les dice estas célebres frases, de todos conocidas: «Esos son mis Poderes, y con ellos gobernaré a Castilla hasta que el Príncipe, mi Señor, venga a gobernarla».

Tal fué, a grandes rasgos, la gran figura histórica del cardenal Jiménez de Cisneros. En el transcurso de su larga vida asiste al renacer de la España Imperial del siglo XVI. Son él y su señora y Reina Isabel la Católica los artífices que, con su fe, su voluntad y su talento, la edifican; reciben de sus antepasados una pobre Castilla, rota y turbulenta y transmiten con las mismas manos al rango de la Historia una España completa, universal, llevada al pináculo del poderío del mundo y, como antes hemos dicho, asomada a cuatro continentes.

El destello irradiado de su fuerza duró doscientos años y, extinguido por las tradiciones del siglo XVIII y el vendaval del XIX, hoy retorna brioso, porque hemos vuelto la vista a aquel pasado, leemos, para aprender a obrar, en los libros de la Sabiduría, que ellos nos transmitieron y contamos con un Caudillo excelso que, salvando las distancias de lugar y de tiempo, parece el más aventajado discípulo poliglota del cardenal Jiménez de Cisneros.

Saludo a Franco: Arriba España.

### Nuestro Imperio es:

La plenitud histórica de un pueblo.

La ilusión de ese pueblo, que en disciplina tensa, nupcial, reza, trabaja y combate por su Patria.

La alegría de ver cómo con el pan que se quita uno de la boca, sana la Madre Patria, desgarrada por traiciones.

Abrazar al mundo una nación con los nombres de sus soldados y sus Santos.

La razón de un pueblo en sazón.

El afán de hermandad.

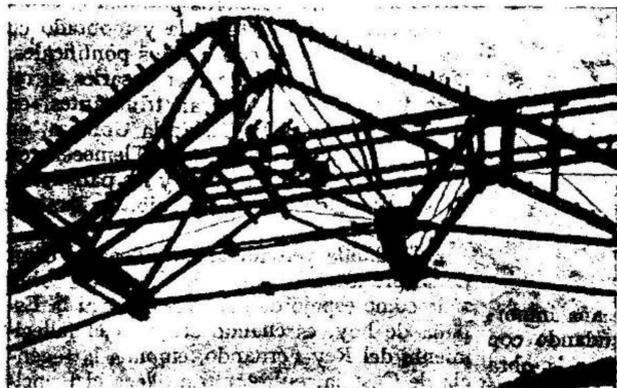
La fé en un caudillo.

La esperanza en Dios.

# T R A B A J O

## e j é r c i t o a z u l

### Zapadores



### Una de sus obras

La Falange, lanzó una llamada requiriendo a todos los camisas azules, para la reconstrucción de todo lo destruido por los rojos. Los camisas azules de Segovia acudieron en masa a tal requerimiento y sin fijarse en sus hogares abandonados, sus mujeres e hijos en la indigencia, con fe en España y su caudillo, presurosos se aprestaron a formar en las filas del Grupo de Zapadores de F. E. T. y de las J. O. N-S., teniendo la esperanza de que el nuevo Estado, justo y equitativo, no había de consentir que sus familiares se murieran de hambre.

Todos estos hombres, solamente con la comida y setenta y cinco céntimos de plus, se lanzaron por las rutas que han de conducirnos al Imperio, constándoles que esto solamente se consigue con sacrificios, con voluntad de hierro y a golpe de yunque.

El primer trabajo que se les encomendó por el Estado Mayor, fué la reparación del puente de San Juan, sobre el río Alberche, en la carretera de Madrid, entre Pelayos de la Presa y Navas del Rey.

Para dar una idea exacta del trabajo realizado, tenemos que reseñar, brevemente, sin lirismos, sin fantasías, con ese estilo seco y sincero que nos legó nuestro Ausente, una de las barbaries rojas que figuran en su balance monstruoso, y cómo en contra de esto se alza la labor de nuestra Patria.

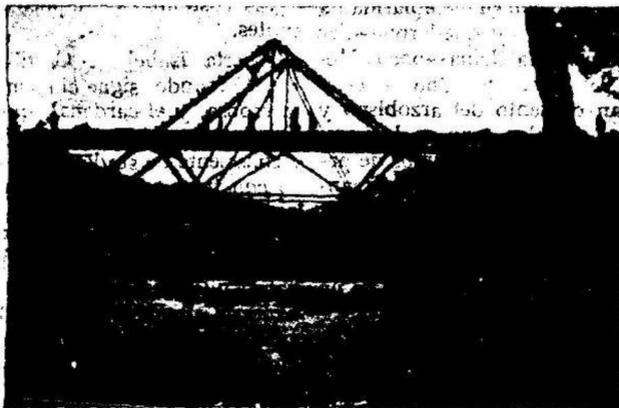
El puente de referencia fué volado por los rojos, a cuyo fin desplazaron dinamiteros asturianos, que cobraban 30 pesetas diarias por dos horas de trabajo.

Cuando ya estuvo preparada su obra destructiva, volaron el puente dejando una brecha de 29,50 metros y destrozaron

do los dos tramos de la orilla derecha, incluso la pila con su cimentación.

Provisionalmente se construyó por las tropas de Zapadores un puente de circunstancias, desviando la carretera y construyendo cuatro pilas de piedra en seco y tramos de vigas de hierro, todo lo cual pudo hacerse por ser época de estiaje. Pero esta obra provisional, en el mes de Febrero, y con motivo de una de las grandes venidas del río, fué arrastrada por la corriente, dejando interrumpida la circulación.

Entonces fué encomendado al Grupo



### Lo difícil

Conocimos, va para un año, a un capitán de Ingenieros, dinamismo puro, conversación flúida, ideas múltiples en cada frase; dos castilletes en su uniforme y, a primera vista, constructor de castillos en el aire.

Desde el primer momento comprendió la gloria que encierra lo difícil y puso su entusiasmo al servicio de la camisa azul. Su máxima aspiración fué el crear dentro de la Falange una unidad de especialidades, con fines de guerra y para que más tarde llevará a las aldeas de Castilla la higiene y la luz del programa constructivo.

En verdad que no creímos en el éxito franco de su idea. Una pequeña esperanza nacida de la fe con que exponía sus planos, nos impelía a alentarlo en sus sueños.

Ha pasado un año y la realidad ha venido a traernos la convicción de que nada, por muy alto, e improbable que parezca, merece el calificativo de imposible, cuando una voluntad firme emprende una tarea sin pensar en obstáculos.

po de Zapadores de F. E. T. y de las J. O. N-S. la resolución del problema.

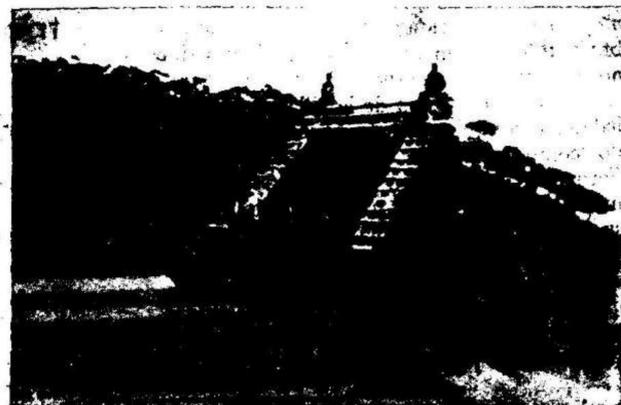
Con personal no avezado a esta clase de trabajos, ya que en mayoría o casi totalidad eran trabajadores campesinos, pero con fe, sin pensar en los inconvenientes y con disciplina falangista, siguiendo puntualmente las órdenes de sus jefes, se lanzaron a la conquista, realizando la gran obra con el pensamiento puesto en España.

Construyeron un tramo de 29,50 metros sin apoyo, ya que la cantidad de agua y su velocidad impedían construir la cimentación de la pila, formándolo a base de vigas armadas en forma de cerchas de edificios, con las piezas comprimidas de madera y las extendidas de hierro, apoyadas en cajas construídas en las pilas y estribos que quedaron libres de la destrucción. El tablero se apoya en los nudos de las cerchas, según puede verse en una de las fotografías.

Pero la mayor dificultad que se presentó, fué el lanzamiento de las vigas, lo que tuvo que realizarse por medio de cables de 14 metros de altura y como las pilas tienen 16 metros de altas, estos hombres, de voluntad firme, tuvieron que trabajar a 30 metros sobre el espacio, trabajo delicadísimo si se tiene en cuenta que solamente trabajaron en su vida sobre tierra firme.

Con catorce horas diarias de trabajo, constantemente con agua y nieve, que Dios les enviaba para probar su fortaleza, dieron fin a su trabajo en treinta y seis días, dejando realizada una de sus obras más importantes, por lo que fueron felicitados por el alto mando, que era la mayor recompensa que esperaban, dejando satisfecha su vanidad de españoles y de falangistas.

Este puente soporta una carga de diez toneladas, y en menos tiempo que se tardó en su destrucción, dejaron reparada la mayor brecha que hicieron los rojos en su vertiginosa retirada a Madrid.



# L A B O R

## Consideraciones acerca de la anormalidad infantil

En la labor abrumadora que tienen a su cargo los artífices de la nueva España, en la de lleno la educación en sus distintas y variadísimas facetas. La Falange Española Tradicionalista de las J. O. N-S., como única fuente legal de información de los nuevos problemas, tiene deberes ineludibles que cumplir y entre ellos, está este de la educación que ya entra de lleno en su cometido doctrinal y que para su posible realización hay dedicados una gran cantidad de camaradas, que con fe ciega en el triunfo espiritual de la nueva España aspira a dar satisfactoria solución a los mismos.

Hoy, brevísimamente, voy a hablar a los radioyentes del problema enorme de la educación de los niños anormales en España y para ello voy a comenzar en esta charla de hoy anotando unas consideraciones acerca de la anormalidad infantil.

Este es un problema de gran envergadura y que nadie más que los profesionales de la educación, algunos gobernantes y la gente culta y pensadora, han llegado a comprender en toda su significación.

Estos niños suponen un caso de educabilidad difícil y para llegar a resolverlo nos es necesario conocer y clasificar su positiva anormalidad.

¿Quién tiene la culpa de la anormalidad infantil? Esta pregunta nos la debiéramos hacer todos, y viendo que las causas son producidas por defectos y deformaciones sociales, todos los hombres llegar a una solución posible que trajera, primero, una feliz



realización al problema planteado, y segundo, un posible corte radical para la desaparición probable de la enfermedad morbosa. Por esta causa nos vemos en la necesidad de buscar precisamente en la «predisposición», en la «herencia» y en el «ambiente», las causas reales de este látigo social.

Estos tres factores sociales pueden y de lleno influyen, en la constitución física del niño para obtener de él o un niño sano o todo lo contrario, un niño totalmente anormal.

La predisposición proviene de haberse notado, que distintos individuos en condiciones aparentes iguales, se comportan de modo muy distinto en el desenvolvimiento de la vida social.

Estas predisposiciones pueden ser congénitas o adquiridas. Las primeras son las que existen ya en el individuo desde su nacimiento. Durante la vida embrionaria los factores y las causas más diversas obran ya directamente sobre el individuo e influyen de una manera terminante sobre su desarrollo, puesto que éste se origina en un medio que se halla en contacto directo con el embrión. Llamo moscosa heredada todo aquello que procede de las células germinales de los padres y su eficacia no creo que sea dudada por nadie en la actualidad, ya que esas células somáticas son capaces de transmitir predisposiciones variadísimas de los padres o abuelos. Ahora bien; deberemos aclarar las cosas: lo que se hereda no es precisamente las funciones, predisposiciones, anomalías, etcétera, sino el germen de las mismas, al

que hacer decidir el ambiente en que el individuo se eduque. Claro está que no es posible asegurar en forma alguna que los caracteres hereditarios paternos vayan a ser exactamente transmitidos a los descendientes. Pues si esto fuera posible, podríamos de antemano conocer a los descendientes de una familia y esto sería para nosotros de una gran importancia retroactiva. Lo único que podemos decir es que, lo más probable, es que nazcan hijos sanos y aptos para la vida, los que proceden de padres sanos corporal y espiritualmente, sin que podamos todavía sacar conclusiones ni aportaciones prácticas para el dictamen de una nueva ley. También podemos afirmar que las altera-

### Jefatura de educación de F. E. T. de las J. O. N-S.

Nuestro camarada Pedro Sainz Rodríguez es uno de los hombres precursores del movimiento nacional, un valor intelectual que, con energía, ha sabido combatir al comunismo en todos los momentos en que se le ha presentado ocasión.

Constituyó con Calvo Sotelo y Víctor Pradera el bloque nacional que se opuso con la Falange a la invasión del Frente Popular.

El nuevo jefe de educación corrió varias veces el riesgo de ser asesinado por la espalda. De todos es conocido el atentado de Reinosa, donde le sitiaron con otros amigos y camaradas en un hotel, al cual llegaron a prender fuego. En otra ocasión fué agredido a tiros, cuando en su coche pasaba por Santacaballo, saliendo ileso por verdadero milagro, ya que en el coche había más de 30 impactos. Posteriormente, en ocasión de celebrarse un mitin en Castro Urdiales, le fué asaltado el teatro, sabiendo, con valentía inusitada, salvarse de situación tan delicada.

Por todos estos motivos, los muchachos de la Falange le consideramos como uno de nuestros camisas viejas y esperamos que todos los jóvenes que luchan en las trincheras y España entera, habrán recibido con gran entusiasmo, el acierto de nuestro generalísimo al nombrar para regir esta Jefatura de extrema importancia, al hombre que supo resistir valientemente los embates del enemigo y que representa para la España nacional una garantía de gran labor y fecundísimo acierto.

## N o r m a

La labor esencial del afiliado a nuestro Sindicato es la propaganda. Propaga nuestras ideas con tu ejemplo, con tus actuaciones, con tus actos. Es preciso que cada uno de vosotros seáis el más fiel propagandista de nuestro movimiento.

Los más grandes programas se han desarrollado con un mínimo de propagandistas, llenos de amor, fe inquebrantable.

No olvides que a cada paso se te presentarán inconvenientes y trabas. Al salvarlos victorioso, te sentirás más fuerte.

Tu misión no es sólo acatar la disciplina y trabajar en el puesto que te corresponda. Tienes una mucho más elevada. Representas el resurgir de la nueva juventud universitaria. No nos comparen nunca con los de otros tiempos. Somos distintos en todo. Demuéstralo con tu trabajo y tu entusiasmo. Nuestra doctrina es clara y concisa por la España grande e inmortal y su Universidad imperial. Quien ansie ambas cosas, está con nosotros. Quien pone trabas, oculta su horror a esos sacrosantos principios universitarios bajo una capa de apoliticismo inaguantable.

Nuestro trabajo de propaganda, nos dará en fecha no lejana el triunfo que no será para unos o para otros; será para todos.

ESTUDIO Y ACCION.

Arriba España.

ciones originadas durante la vida germinativa ejercen un papel directo en el futuro ser: éstas pueden ser, sobre todo, producidas por el abuso del alcohol o el fomento de malas costumbres en la vida, como son las irregularidades en el trabajo y en el descanso. También existen gran cantidad de causas que originan deformaciones directas en el desenvolvimiento y desarrollo de la nueva vida, pero no trato de ellas por constituir por sí solas asunto para una nueva conferencia. También el ambiente obra de una manera directa sobre el carácter y formación del niño. Llamamos nosotros ambiente a todo aquello que obra sobre él, actuando en forma positiva en su proceso psíquico. Estando, por tanto, el hombre en contacto con el exterior por medio de los sentidos, por ellos entrarán los distintos excitantes que sean la causa de su transformación.

Bien es verdad que el hombre, por el poder supremo que Dios le ha confiado al venir al mundo, puede apartarse de todos aquellos ambientes que sepa de antemano, van a servirle para producir trastornos grandes, en seres que algún día pueden pedirle severas explicaciones de su vida pasada.

Por otra parte, podemos decir que el medio no produce en los hombres efectos solamente momentáneos, sino que está influyendo constantemente en él, tratando de transformar sus costumbres y predisposiciones anteriores y llegando incluso a crear otras nuevas.

Podemos afirmar, en fin, que la persona-



lidad contiene siempre en sí un factor de ambiente, y que el hombre no es en este sentido más que el resultante de dos componentes: ambiente y predisposición.

Este medio ambiente obra en el individuo de muy distintas maneras; primero, por la naturaleza que actúa sobre él, y segundo, por la cultura que la absorbe y dirige, juntamente con todas las personas que conviven con él.

Por las consideraciones hechas, se habrá podido comprender cuál son los motivos originarios de una anormalidad infantil que, pudiendo ser corporal o individual, ha de ser tratada de muy distinta manera.

Estas enfermedades pueden ser mentales y tenemos los variados casos de anormalidades, como son la idiotez, imbecilidad y debilidad. Otro tipo son las psicopatías y psicosis en general y, por fin, hay anormalidades débiles, como son las inferioridades corporales, la mentira, la pereza, la terquedad, etcétera, etcétera.

Finalmente diremos que, en relación con estas enfermedades, hay que buscar los medios para tratarlas y combatirlas. En la conferencia del martes próximo haré a ustedes una historia de cómo y por quién han sido tratadas estas enfermedades y defectos y las aspiraciones que Falange Española Tradicionalista, en su sección de educación, tiene pensado en este sentido, creyendo que con ello, como con todas sus actividades, elevar el sentido espiritual y positivo de la nueva España Una, Grande y Libre.

Saludo a Franco: Arriba España.

## C A M P O

## Manojos de trigo

Preguntaba yo a un labriego el por qué de esas madrugadas en los tiempos de recolección, y me contestó: «En estas épocas de calor abrumador, hasta el sol se quedaría sesteando; para evitar la holganza de sus rayos, madrugamos y le recordamos su obligación».

Es posible que el matiz socarrón de todo buen castellano se manifiesta en esa frase, y que, al verme bien vestido, quisiera divertirse con mi ignorancia.

Por eso—un poco de amor propio y algo de curiosidad—me decidí un día a dejar las sábanas a la hora del labrador: las dos de la mañana. Los ladridos agudos de un perro se mezclaban con el chirriar de las carretas, y el sonar brusco de una cerradura, dejó paso al abuelo que despide a sus hijos que van hacia el «rampío», mientras pone en los brazos adormilados de los nietos el taleguillo con la comida del día.

Las mujeres—colaboradoras en todo del marido—preparan sus apeos y, al subir en los carros de labor, hacen la señal de la cruz, envueltos sus cuerpos en las mantas de las mulas.

Unido a uno de estos grupos y al restañido del látigo, nos pusimos en marcha con aquella familia motorizada que iba a hacer la guerra—en la noche—al hambre y la miseria.

Por el camino, dando tumbos y saltos epilépticos al atravesar de los rucos, sólo se turbaba el silencio de la caravana por el «buenos días nos de Dios» al paso de otra cuadrilla, o por la frase cortada por el hipo del andar irregular del vehículo, que entre marido y mujer se cruzaban. Frases que siempre decían de estímulo y de superación, y otras que nos hablaban del cariño familiar. ¡¡¡Qué alegría la del «mocos» de cinco años cuando su padre le entrega la tralla!!! ¡¡Con qué arrobamiento le miran sus mayores al «trasto del chico» cuando éste azuca a la pareja con el clásico «Arre, Granadino... Tuerce, Lucero»!!

... Y, así, llegamos al rastrojo; y mientras se desuncen las bestias, construye la esposa la sombra-casita de sacos y horcones para preservar del sol a los pequenuelos.

Abre el tajo el padre y a su ejemplo la familia inclina sus cuerpos en agradecida reverencia hacia el fruto dorado. Gimen las espigas impregnadas de rocío al contacto de las aceradas herramientas y, al ser abatidas, juntan sus cabezas en simétricas gavillas, que los chicos colocan amorosamente en aprendizaje estético.

Y así una hora y otra, hasta dieciséis, aquella familia gana el pan con el sudor de su frente, y las gotas de rocío del alba las devuelve el segador con creces.

Ya de noche emprendemos el regreso. Cantan los caminos el retorno al hogar, y el rojo fuerte de la puesta del sol alumbra el cuadro de trabajo terminado—carretas con cinco vueltas—. El «arre, Lucero» en coro familiar de los pasos difíciles. Y los comentarios con otros segadores que se unen al paso.

A estos grupos bíblicos y al día que pasé con ellos, les debo esta conclusión que brindo al labriego que me dió aquella explicación de su madrugar.

Campesino chungón que me dijiste de tus albas para animar la salida del sol, ¿has visto cómo las espigas lloran—resecas—a la hora de la canícula? ¿No has notado que en las madrugadas es menor su dolor, anestesiadas como están por el rocío?

Pues por eso te levantas antes que el sol; por amor al campo, a las mieses, y porque no quieras el dolor para nadie, sino para ti. Recoges con cariño el fruto y formas los manojos de trigo, que ofrendas con amor a España. Por eso te levantas, por amor a España, y por eso te ensalza la Falange.

## La ganadería y el agricultor

Ningún tema está tan íntimamente unido a la agricultura, como el de la ganadería. Se complementan ambas cosas, hasta el extremo de que no es posible tratarlas por separado.

Cuando la ganadería castellana era pujante, es precisamente cuando el labrador podía desenvolverse económicamente con mayor libertad. La explicación, sencilla a todas luces, no parece tener, sin embargo, resultados positivos. Y es que se ha olvidado en los medios campesinos de España, que cuando nuestros rebaños de merinas pastaban por las laderas y por los rastrojos, es cuando los años de malas cosechas quedaban compensados con la buena venta de lana.

Hay que volver con urgencia a lo que pudiera llamarse ruralización intensiva de la vida campesina, para conseguir así ver otra vez los corrales de las casas labradoras con un número crecido de gallinas que puedan proporcionar, aparte del ingreso económico, una variedad en la alimentación de los mismos. La selección rigurosa de cuantos animales facilitan la tarea del campo, es de una extrema importancia. Con la utilidad de su trabajo y con la riqueza que representa el abono animal que proporcionan para las tie-

## El milagro de la siega

Preocupación obsesionante ha sido en los meses de primavera el problema de recolección de las mieses.

En la ciudad, al ver el paso constante de hombres jóvenes por las Cajas de Reclutamiento, se pensaba en el campo desierto, las mieses abandonadas, la miseria y el hambre reinando en el invierno.

Hoy se ha hecho el milagro. Un milagro que, para el conocedor del espíritu de sacrificio del campesino, es un hecho normal.

Sus hijos, en la plenitud de trabajo, los prestó voluntariamente para la guerra; su hacienda, menguada por las aportaciones diarias, y sin embargo, sus manos arrugadas por el transcurso de los años, bordan primores de superación patria al recoger hasta la última espiga de los sembrados. Un milagro, sí; pero hecho por la reciedumbre y el temple acerado de los que componen la familia campesina.

Gracias a ellos, a los que visten pana y tocan sus cabezas con ancho sombrero de paja, España no carecerá de nada; y mientras sus hijos conquistan para el Imperio zonas rojas, los padres arrancan del terreno abonado con sangre de los suyos y sudor propio, el pan nuestro de cada día.

¡¡¡Gentes de la ciudad!!! Cuando veáis en vuestras calles un hombre que represente a la aldea, recibidle como se recibe al que todo lo dió y jamás pidió nada; respetadle y tratarle como huésped de honor.

## La ganadería y el agricultor

rras, se va poco a poco solucionando los apuros de los labradores humildes.

Se debe aspirar a formar de nuestros corrales una variada granja agrícola rural, donde no falte ninguna clase de animales domésticos. Esto se ha olvidado con harta frecuencia en los medios campesinos, a causa de una falsa comodidad, y por no tener en cuenta quizás, la enorme utilidad que eso representa para la economía del país y la inmensa ventaja de convertir en dinero, despojos de las paneras, que la mayoría de las veces van al estercolero sin aprovechamiento alguno.

No olvidemos que la reconstrucción económica del país se ha de basar, precisamente, en una pujante economía privada, que ha de obtener sus resultados inmediatos en el campo, filón principal de la riqueza, y que para conseguir esto, es la ganadería en toda su amplitud el primer factor.

Con una ganadería floreciente y con la repoblación forestal que hará con urgencia la juventud española, aseguramos nuestro predominio económico, que es una de las bases en que suelen apoyarse los Imperios morales.

Saludo a Franco: Arriba España.

# V I D A

## Amor al prójimo

Visitad nuestros Comedores, llenos de luz y alegría franca, donde acuden los pequeñuelos a recibir el sostén diario. Se les recibe con amor, se les trata, como a hermanos pequeños, que perdieron a su tierna edad, el cariño y la protección de sus mayores, o que no pueden encontrar en sus hogares los medios de alimentación necesarios, para su constitución física.

En nuestros locales se les acoge, sabiendo que el hacerlo constituye para la Falange uno de los más primordiales deberes, contrapartida de los sagrados derechos del niño. Allí aprenderá de amor y de caridad bien entendida, y cuando llegue el día de su salida de la institución, lo hará formado para defenderse y saber conquistar con su trabajo el pan que hasta entonces le proporcionara la justicia.

Desterrad para siempre la palabra limosna en el sentido habitual, y tened en cuenta que nuestro título de católicos y nuestro amor al que murió por la Humanidad, nos obliga a dar al prójimo cuanto podamos, sin hacer alarde ni esperar otra compensación que la satisfacción de nuestra conciencia. Haced el bien porque es bueno y porque es bello.

## Crímenes marxistas

Víctimas de una criminal hazaña de los rojos, han sido destrozadas las rosadas carnes de varias inocentes criaturas en la ciudad de Cantalejo. Hogares deshechos. Recursos desaparecidos, acumulados durante toda una vida de trabajo, han sido el resultado de la barbarie marxista.

La Falange vengará a los caídos y, hasta que llegue ese día, asegura que nada ha de faltar a los que hayan quedado en la indigencia. Que, si la metralla mengua la fortaleza de los espíritus, nosotros sabremos rehacerla con el calor de nuestros actos.

## Advertencia leal

Nos dicen las camaradas de la Sección femenina que algunas personas oponen reparos y a veces llegan a la grosería cuando, cumpliendo un deber de humanidad, solicitan la pequeña aportación en las cuestaciones de Auxilio de Invierno.

Y se da el caso peregrino de que los protestantes, los gruñones, los desvergonzados y malos patriotas—¿para qué otras frases?—abundan entre los más holgados de fortuna. El labrador tipo medio, el obrero, el profesional, entregan con gusto su óbolo, porque saben de la alegría y la satisfacción que en los necesitados produce la seguridad de la existencia.

Algunos de esos ramplones que niegan su donativo, se excusan a veces con frases criminales, indignas de quien vive en una España que pretende ser reina de las naciones.

«Yo no puedo contribuir con mi dinero para que coman los hijos de mis enemigos»; o bien, «esos niños que vayan a pedir limosna, porque según he visto, comen mejor que yo». Y así, con estas palabras u otras, desnudan su pensamiento canalla.

¿Qué culpa tiene nadie de que los avaros lleven vida de asco, miseria y roñería? ¿Porque ellos hayan vivido como cerdos, vamos a convertirnos todos en pira?

Contamos con el apoyo de las autoridades, nos hacemos eco del Jefe nacional y advertimos, como leales en la lucha, que bajaremos hasta los sótanos de los judíos para enterrar a éstos en el hueco que dejen libre sus tesoros escondidos.

Teléfono 207

**Dar Columba**

Especialidad en café exprés.

El más céntrico de la población.



**LIBRERIA HERRANZ IMPRENTA**

Libros. Impresos. Recibos de cuotitas. Sellos, etc. para Jefes locales, se hallan a la venta en esta casa

Suscripciones y venta de los principales periódicos de Falange Española de las J.O. N-S. de España.

**SEGOVIA**

Plaza Mayor, 5  
Teléfono 272

Casa de Comidas

**Julian Duque**

(EL CHATO)

Especialidad en cochinito asado

Cervantes, 14  
Teléfono 275  
SEGOVIA



Gran fábrica de embutidos

**Juan Pascual Escolar**

∴ Venta al por mayor y menor

Amargura, 2      Teléfono 9

**CARBONERO EL MAYOR**

**COÑAC**

Carlos 1.º Fundador

Tres cepas



DOMECQ no compete en precios; lo hace sólo en calidad.

**SASTRERIA GARZON**

CERVANTES, 11  
Teléfono 287  
Segovia

La Falange, que es el pueblo en todas sus clases y grupos, hecho un haz y sometido voluntariamente al yugo de sus deberes, quiere despertar en todos--como anuncio de un futuro--la conciencia de un pasado imperial.

FALANGE DE SEGOVIA

## Historia de miedo

El marqués de Rozalejo publicó hace ya tiempo el siguiente reportaje del que sólo traemos hoy a nuestras páginas, por falta de espacio, los episodios más salientes.

\*\*\*

Por los montes de Avila avanza la columna del coronel Rada.

En Nava'peral la resistencia roja se había derrumbado. Al conquistarse la cota 1.300, reducto inexpugnable de Mangada...

Los rojos abandonaron casi sin combate posiciones fuertísimas.

Huyen delante de la columna que de Nava'peral cae sobre Hoyo de Pinares en medio de la serranía enemiga y de este punto vuelve en marcha fulminante sobre Cebreros y enlaza con la columna Nevado, que desde Avila se descuelga por el Puerto del Pico.

A mitad del camino de San Martín de Valdeiglesias, en el puente sobre el Alberche, se establece contacto con la columna de Monasterio y quedan unidos los ejércitos del Norte y del Sur.

Horas de triunfo inolvidables. Amargados por las escenas de destrucción y muerte en los pueblos reconquistados.

Aquella entrada en Hoyo de Pinares con el escuadrón de Farnesio, en persecución del enemigo. Es noche cerrada. Todo el pueblo está a oscuras y cerradas las puertas. A medida que avanza el escuadrón por la calle estrecha y pendiente, las puertas se abren y con candiles o velas se agolpan las gentes al paso. Hombres gritan, y mujeres lloran. ¡Por qué no vinisteis ayer! Ayer mataron a mi padre. Ayer se llevaron mi marido. Siempre la última venganza de la impotencia roja...

Hemos salido esta mañana de Hoyo de Pinares hacia Valdemaqueda. Y damos vista al puerto. Nuestro primer objetivo. Partiendo de Hoyo de Pinares antes que nosotros, dos kilómetros a nuestra izquierda avanza una Centuria y, aún más lejos, al extremo de la extensísima línea que las fuerzas de Rada tienen que alcanzar, marcha otra Centuria de Castilla. Monte firme. Fogueada. La manda un bravo jefe: EL CAPITAN TELLO.

El grueso de la columna despliega frente al puerto y, en rápido avance, toma sin combate las lomas que lo flanquean.

Al parecer, hay poco enemigo. Pero cuando las fuerzas tienen que cruzar un ancho espacio descubierto a uno y otro lado de la carretera para coronar el puerto, suena el tableteo rápido y nervioso de las ametralladoras y un fuego sostenido por descargas.

Caen algunos hombres pero el avance se sigue y el puerto se corona.

El enemigo ha abandonado esa línea de defensa para refugiarse al otro lado del estrecho valle en el monte de Santa Catalina. Posición muy fuerte que domina el paso las colinas y la misma contrapendiente del puerto, que queda barrida por el fuego de las ametralladoras y fusiles enemigos.

Nuestras baterías situadas al abrigo en unas vaguadas cañonea el monte y las ametralladoras y fusiles a su vez contestan el tiro enemigo. Pero éste bien parapetado arrecia su fuego.

El momento es de cierta emoción; las balas caen en la contra pendiente donde apenas resguardados por la cuneta del camino, recibimos los órdenes del coronel que hemos de transmitir a las unidades avanzadas. Y aunque el caballo galopa ligero sobre la hierba fina, no puede tomarse todo el gusto a la galopada porque las balas silban próximas o golpean el suelo con creciente frecuencia...

Parece que el enemigo pretende correrse hacia nuestro flanco izquierdo con el propósito de envolverlo. Se alarga nuestra línea para alcanzar una mejor posición defensiva. Los requetés bisoños aguantan bien el fuego. A la extrema izquierda de nuestra línea pasa una mía del Tabor de Regulares de Larache que, adelantándose hacia el valle vigila al enemigo. Dos secciones del escuadrón de Farnesio, pie a tierra, penetran en el bosque y guardan el flanco.

Hemos dado con el nuevo frente de resistencia de los rojos. Las fuerzas del enemigo deben ser considerables. Todas las que guardaban el amplísimo frente de la sierra, que se han reconcentrado sobre la línea Santa Catalina, Valdemaqueda, Robledo de Chavela.

Suena lejano el cañón a nuestra derecha. La columna Santa Pau ha debido también tomar contacto con el enemigo; esta columna tiene la misión de forzar el paso por la carretera directa de Cebreros a Robledo de Chavela.

El coronel Rada otea el terreno y el horizonte.

A la izquierda, a unos kilómetros del puerto, hay un cerro dominante, con un altísimo mogote de piedra. Verdadero castillo natural; ocupado ese cerro queda sólidamente asegurada la línea.

El coronel me llama: Rozalejo. Aún no han llegado las parejas de enlaces que envíe para restablecer contacto con las Centurias. Una de estas Centurias debe estar cerca, a nuestra altura. Precisa que usted la encuentre en seguida y le transmita la orden de correrse a ocupar ese cerro.

Cruzó a galope el terreno descubierto y penetró en el bosque. Avisó al teniente Pintic que manda las secciones de Farnesio que dentro de poco he de volver por aquel punto, y llegó al «no mandsland». A la tierra de nadie y de todos.

Salvado un vallecillo despejado, donde aún golpean algunas balas, entro de nuevo al bosque. Espeso, con helecho y retamas. La marcha es difícil y he de poner el caballo al paso. Ya no silba ninguna bala. El reposo del bosque es impresionante.

Salvando treinta años, el recuerdo me lleva a los pinares de Cercedilla. A las excursiones con mis hermanos a través de la sierra. En mañanas como ésta, nubladas y de sol. Vuelve insistente el recuerdo de mis hermanos muertos...

Cruzo durante una hora el pinar en todas direcciones. La Centuria no parece.

Ya me envuelve y calma la grandiosidad de esta serranía. Sería un paseo reparador en la calma del bosque y la placidez de la montaña, si no pinchase la inquietud de la orden incumplida.

Ese monte, que ha de ocupar la Centuria y que puede ocupar el enemigo, dejándonos en situación difícil.

Entonces decido subir al mogote. Desde su altura debe otearse un extenso horizonte. Podré tal vez divisar las Centurias y, en todo caso, señalar al coronel si se advierte algún movimiento enemigo por ese flanco.

Emprendo la subida. El pinar es muy cerrado, los helechos altos y el terreno pendiente. El caballo se fatiga y tengo que dejarle resoplar.

Conforme me acerco a la cumbre, advierto más fuerte la posición. Unas masas rocosas imponentes. Unos murallones como de castillo feudal.

Y entonces me invade de nuevo esa angustiosa sensación del aislamiento. ¿Y si va estuviese ocupado el mogote por el enemigo?...

De pronto, en lo alto de un imponente murallón, se alzan unos cuantos mocetones fuertes, vestidos con mono azul. En la mano el fusil. Y el corazón se precipita.

«¿Quiénes sois?»

Y llega la respuesta. Llega imprevista y salvadora.

«¡Falange del capitán Tello!»

¡Con qué alegría mi boina roja, agitada en el aire, saludaba las camisas azules!

Falange del capitán Tello, que ha marchado a través de la sierra, perdido el contacto con la otra Centuria, que se perdió por torpeza del guía. El capitán Tello, al oír el fuego, cumple su misión de guardar el flanco de las fuerzas. Acelerando la marcha ocupa con acierto el mogote decisivo...

## La guerra

Una semana más de guerra y nuevas victorias que añadir al calendario de gloria de nuestro Ejército.

A las fanfarronadas de los partes rojos, ha seguido el silencio más absoluto de sus propagandistas, cansados acaso de su labor de faltar a la verdad.

Se confirma y acentúa el fracaso de la ofensiva con el propósito de romper el cerco de Madrid, ocurriéndoles a los marxistas lo que al cazador, que resultó cazado. Un buen número de tanques—algunos nuevecitos—en nuestro poder, bajas numerosas en sus líneas, pérdida de posiciones, y una demostración de que en el aire manda como dueña y señora, nuestra heroica aviación que, como siempre, continúa infligiendo palizas a los aviadores rusos.

Las fuerzas del aire rojas se contentan y limitan su actividad a criminales bombardeos en poblados de retaguardia, donde sólo consigue la muerte de niños indefensos y el hacer reaccionar de modo intenso los corazones de los españoles. Cada criatura que cae por estas salvajadas sin precedentes, hace que los hombres pidan un puesto de lucha donde vengar la hazaña.

Adquiere actualidad por estos días el frente de Aragón, donde nuestros bravos soldados y milicias, están llenando de cardenales las pobres huestes de los catalanes. No sólo se han ocupado varias villas, sino que la derrota del enemigo ha permitido tomar formidables alturas que serán punto de partida para otros avances. Nuestras fuerzas en este frente continúan castigando y haciendo retroceder a los rojos.

¡ En los demás frentes, el clásico sin novedad, pendientes todos de la orden de avance y del día próximo en que en el frente de Madrid se produzcan sucesos trascendentales.

¡ Al grito de ¡¡SANTIAGO Y CIERRA ESPAÑA!! veremos derribarse para siempre el tinglado y la canalla internacional.